

Potencia en las elipses abiertas de Nei Albertí

Josep M^a Cadena

Las elipses son abstracciones geométricas del paso de los astros por el Universo. Dentro de su magnitud resultan concepciones cerradas y predeterminadas, mientras que las elipses que con sus esculturas traza Nei Albertí equivalen al vuelo de los pájaros. Libres e imprevisibles como las que establecen en el aire las aves que tantas veces ha contemplado, como montañero que ha sido, al ascender a las cumbres. O similares a las de aquellas cuerdas que, tensas y bien fijadas por los mosquetones a la roca, dan seguridades a los escaladores que precisan de ellas, pero que se sienten más cercanas al espíritu intrépido del ser humano, cuando ligeras y gráciles, hallan su propio movimiento al deslizarse entre grietas y vegetaciones que pugnan por la vida en condiciones muy adversas. Nei Albertí (Sant Feliu de Gixols, Baix Emporà, Gerona, 1975) es un artista que ha descubierto en la Naturaleza la síntesis de la escultura. Esta no es sólo volumen o espacio que establece la presencia de la materia, sino perfil que surge de la voluntad de existir. Y del mismo modo que el nervio, que es la idea, justifica el hacer de los cuerpos, el esfuerzo creativo que representa la forja de persistencia al movimiento. Sin que lo pretenda, pues en su hacer escultórico imperan las vivencias y las intuiciones, Nei Albertí conecta a través de sus obras con el canto de la creación que siempre está presente en el fluir de las aguas y en el soplo del aire. Y, claro, en el vuelo de los pájaros que ya desde los tiempos más remotos, ha considerado el ser humano como la forma de relacionarse que tienen el cielo y la tierra. Las elipses abiertas de Nei Albertí son como liberaciones de la terrenal. En ocasiones me recuerdan al águila de Júpiter, aquella que raptó a Ganímedes para que en el Olimpo escandiera la ambrosía a los dioses; pero también al ave Roj de la Mil y una noches; o a la cigüeña blanca de los Vedas. Son éstas referencias culturales que incluso pueden parecer pedantes sino las sabemos resumir en el Fénix, mito que tan sólo expresa el afán del creador humano por conseguir aquella cuarta dimensión que provienen del renacer de las propias cenizas. En las esculturas de Nei Albertí hay un trabajo, tenaz e ilusionado a la vez, para afirmar la voluntad de pervivir. La trayectoria es el rastro que deja todo lo que se mueve y que no necesita ser visto para que se sepa que existe. Como en la elipsis – al fin y al cabo, elipse y elipsis vienen de una misma palabra griega que aquí podemos entender como ausencia – que en la construcción de una frase describe una supresión que no afecta a la claridad del sentido. Nei Albertí se expresa con contundente claridad, En sus obras hay la novedad de lo que siempre fue y que sólo necesita de la simplicidad para que se advierta. Su trayectoria artística aún es corta y se le puede clasificar como novísimo dentro de la actual escultura en España, pero a través de sus elipses abiertas establece una potente trayectoria.